

Carlos Luis Fallas



En la última página del volumen se dice que fue escrito por un obrero para participar en el concurso de la mejor novela latinoamericana de mil novecientos cuarenta. Añade que el jurado costarricense "por considerar que no se podía tomar en cuenta como novela lo desechó".

¿No es una novela *Mamita Yunai*? ¿Cuáles razones pueden señalarse para establecer esa afirmación?

A mi juicio, desorientados anduvieron quienes negaron los caracteres del género a esta narración novelesca.

Es una de las tantas novelas sociales hispanoamericanas, no por los ribetes marxistas que algunos quisieran encontrarle, sino porque contribuye, de manera eficaz, a señalar un momento social costarricense.

Creo que la novela social es de una importancia indiscutible. Sin dejar de ser clásica, es moderna y lo es, por excelencia, al insistir en la solución de uno de los múltiples conflictos que, al hombre, dentro de una comunidad, se le presentan. Un problema de existencia para el grupo social nuestro, se plantea en *Mamita Yunai*. La epopeya se hace accesible bajo el impulso poderoso de la tierra y, en ella y con ella, del paisaje. Es lo que alguien llamó telurismo en literatura: esa influencia sugestiva del ambiente natural en el alma de su pueblo

La novela social en América está en vía de admirable formación. El paisaje, en ella, es el modelador del espíritu.

Ya sea un panorama arrancado a las inquietudes del mar. A las amenazas severas de la montaña. A los misterios angustiosos de la selva. A las perspectivas infinitas de las llanuras.

La novela social es para los hombres que no saben de desalientos y, mucho menos aún, de irresoluta inercia.

Es la lucha entre la naturaleza que no quiere ser vencida y el hombre, que desea salir siempre victorioso. Es la lucha de Martín Fierro, de Fecundo, de Doña Bárbara, de La vorigine, de La pampa trágica, de Raza de bronce. De tantas otras que son cardinales en nuestra literatura de América.

Hay impulso bárbaro en la novela social. Hay preocupación por ahondar inquietudes. Por provocar desequilibrios entre las cosas y los hombres, entre la naturaleza y las almas.

Esa angustia que se complace en las crisis de tipo social la encontramos ya en muchas de las novelas costarricenses. La indicamos especial, y no exclusivamente, en *Mamita Yunai*.

Un criterio de Hispanoamérica, señala, para la novela social cuatro momentos de los que podemos descubrir algunos en esta bella obra de Carlos Luis Fallas. Dos etapas del conocimiento telúrico, de la explotación y, alternados con ellas, dos fases de exclusivismo, de revolución, de guerra.

*Mamita Yunai* permanece en la etapa de la exploración. Se desarrolla en la selva de Talamanca, con sus ríos turbulentos y con indígenas de olvidadas rebeldías. En los bananales de la costa atlántica en los que pululan hombres que traicionan como serpientes y serpientes que, como hombres, muerden a mansalva. Apreciamos, en ella, las exploraciones inicuas de los linieros para quienes ninguna defensa existe y de los que juegan, como niños inconscientes, con la dinamita. En resumen, vivimos, en sus páginas, la inclemencia de los cielos y la injusticia de los humanos.

Hay en la novela, como existen en la vida, un cúmulo de violencia que provocan angustias y de angustias que se resuelven en violencias.

Es una interesante novela. Y, como social, amarga.